

Hemos perdido muchas batallas, pero el mundo será ordenado conforme al derecho y la justicia

¿QUE ES LA VERDAD?



ESPANA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 25 de Abril de 1954 - Año X - N.º 340 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

POSTAL MADRILEÑA

Y A llega el Primero de Mayo. Primavera de delirio y esperanza. ¡Cuántos recuerdos vienen a mi mente! El Congreso Nacional de Zaragoza, el mitin de clausura, la propagación de los acuerdos adoptados por la Confederación...

UN DRAMA TERRIBLE

La guerra social en Chicago

En procesión solemne, cubiertos los féretros de flores y los rostros de sus sectores de luto, fueron llevados a la tumba los cuatro anarquistas que sentenciaron Chicago a la horca, y el que por no morir se hizo estallar en su propio cuerpo una bomba de dinamita, que llevaba oculta en los rizos espesos de su cabello joven, su selvoso cabello castaño.

Y el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los errores. No merece el dictado de defensor de la libertad quien por el temor mujeril de parecer tibio en la defensa. Ni merece el perdón los que, incapaces de domar el odio y la simpatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pensar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de

so pretexto de una acusación concreta que no llegó a probarse, so pretexto de haber procurado establecer el reino del terror, morían víctimas del terror social: Hovell, el novelista bostoniano que al mostrarse generoso sacrificó fama y amigos; Adler, el pensador cauto y robusto que vistió en la pena de nuestro siglo al mundo nuevo; y Train, un monomaniaco que vive en la plaza pública dando pan a los pájaros y hablando con los niños.

PRIMERO DE MAYO

JORNADA de LUCHA y ESPERANZA

La lección de energía dada en Chicago tiene un valor simbólico para la clase trabajadora, que a tanntas mentes de sus propios medios les ofrece tan poca confianza. Y en todos los países en que el proletariado logró un alto grado de conciencia, se han venido reproduciendo, con una constancia ejemplar, los sucesos de Chicago. La semilla echada en el surco de las luchas sociales por aquel pequeño grupo de héroes, serenos ante el inevitable, victoriosos ante el porve-

Por JOSE MARTI
crea esenciales a su mantenimiento. Amedrantada la República por el poder creciente de la casta llana, por el acuerdo súbito de las masas obreras, contenido sólo ante las rivalidades de sus jefes, por el destino próximo de la población nacional en las dos clases de privilegiados y descontentos que agitan las sociedades europeas, determinó valerse por un convenio tácito semejante a la complicidad, de un crimen nacido de sus propios delitos.

El horror natural del hombre libre al crimen, junto con el acervo encono del irlandés despótico que mira a este país como suyo y al alemán y eslavo como su invasor, pusieron de parte de los privilegiados, en este proceso que ha sido una batalla, mal ganada e hipócrita, las simpatías y casti humana ayuda de los que padecen de los mismos males, el mismo desamparo, el mismo bestial trabajo, la misma desgarradora miseria cuyo espectáculo constante encendió en los anarquistas de Chicago tal ansia de remediarlos.

LA INTOLERANCIA

La tolerancia es la suprema razón de toda convivencia social. Sin embargo, quienes no aciertan a comprender sus virtudes, consideran que es una debilidad, una inconsistencia de parte del individuo que la practica en sus relaciones personales y colectivas. Ciertas personas fundamentan su integridad en la intorsigencia, es decir, en la intolerancia. Obcecados por sus ideas, no se dan cuenta de que procediendo así ponen en entredicho sus convicciones. Estas personas siempre creen tener razón. Y así llegan al desquiciamiento de todas las posiciones sensatas.

UNIRNOS O PERECER

HE ahí el triste dilema del siglo XX. En su primera mitad que por sus características especiales ha transformado a la faz del Universo, el triunfo de la clase trabajadora hubiese podido ser una realidad, de no haberse impuesto como norma negativa en los medios obreros, la división que roe nuestras fuerzas y merma las posibilidades manmisoras que perseguimos. Divididos en multitud de Organizaciones, Partidos y Sectas derrochamos caudales de vitalidad para combatirnos,

LA ETERNA TRAGEDIA

PRONTO van a cumplirse 68 años de la aureola sangrienta de Chicago. ¡Cuánta sangre proletaria derramada desde aquella jornada de lucha emancipadora por la conquista de las ocho horas de trabajo! El sacrificio de aquellos cinco hombres que rindieron su tributo a la muerte, no ha sido estéril, como tampoco lo serán los millones de vidas inmoladas en holocausto de una sociedad más justa, equitativa y humana que reclama a los esclavos de la tierra. Es la eterna tragedia que va jalando con sangre proletaria el correr de los tiempos, sin que nada pueda detener su marcha ascendente hacia la conquista de la libertad de los eternos oprimidos de la tierra.

Por MIGUEL VALLEJO

U.G.T. Por intolerancia, incomprensión y cálculos mezquinos, se vive de espaldas a los llamamientos justos y razonables de las masas antifascistas de España y de la emigración. No hay pueblo ni sociedad que avance en la suma de valores que es la civilización, si se aferra a la intolerancia. Los pueblos son grandes cuando practican la convivencia, cuando mediante el estudio van al entendimiento. Sólo así se avanza, se llega lejos y se hace obra revolucionaria.

Por ANTONIO TRABAL

Con nuestra actitud demostramos a diario que «responsabilizarse» es más fácil que «responsabilizarse», siendo menos elegante y de poco valor en la práctica resolución de las cuestiones. Pero como lo fácil es más hacedero, el conjunto se decide por la crítica de la labor ajena, dando por descontado que la propia, sin ser determinativa, contiene de positivo lo que en las demás brilla por su ausencia. Las masas productoras se dividen constantemente, se combaten con brío insospechado y, entre tanto, la reacción recobra a pasos de gigante el terreno que pudo haber perdido, apuntando sin cesar en su tablero los tantos que les ofrecemos en bandeja. Así va el mundo para vergüenza del proletariado internacional y quizás es hora de que arranquemos la venda de los ojos, para enderezar el timón de nuestra lucha, dirigiendo por buen camino el navío de las aspiraciones comunes.

En Clermont-Mitin de Afirmación Confederal Ferrand

Para gloriar los acuerdos adoptados por la C.N.T. en el V Pleno confederal y libertario, y en conmemoración de la Jornada de los Trabajadores, el día 1.º de Mayo, a las tres de la tarde, en la SALA GAILLARD, se celebrará un IMPORTANTE MITIN en el que intervendrán los compañeros siguientes:
JUAN FERRER (Por la F.L. de Clermont-Ferrand)
TOMAS CANIZARES (Por la F.L. de Guéret)
BASILIO HERNAEZ (Por la F.L. de Bort-les Orgues)
RAMON LIARTE (Por el Sub-Comité Nacional en el Exterior)
Presidirá el acto JOSE ANDREU
Trabajadores conscientes, antifascistas de todos los matices políticos y sindicales, españoles en general. ¡ACUDID TODOS!

EN ALBI Mitin de Afirmación Confederal

El día 1.º de Mayo, en la sala del Café Continental, Plaza del Vigau, a las diez de la mañana, y en conmemoración de la Jornada obrera internacional, tendrá lugar un IMPORTANTE MITIN de afirmación sindicalista libertario para gloriar los acuerdos recaídos en el V Pleno Ordinario de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, en el que tomarán parte los compañeros:
FRANCISCO ROMERO
J. JUAN DOMENECH
MIGUEL VALLEJO
Presidirá el acto, CELESTINO SORIA
A esta concentración confederal y antifranquista quedan invitados todos los sectores políticos y sociales que luchan por la liberación y la reconstrucción de nuestro pueblo.
Españoles democratas, antifascistas libres: ¡ACUDID TODOS!

Por F. ROMERO

La idea que aun sintiéndose esclavo del amo, no encontró tan siquiera un reproche para su verdugo? Se limitó a decir de él, que no conocía el amor para sus semejantes, y que sólo con comprensión se puede lograr que la paz reine entre los hombres. Mientras los pueblos de la tierra sigan siendo gobernados al servicio exclusivo y procecho de una sola casta, no será posible hacer realidad las palabras llenas de amor en toda su grandeza de aquel campesino andaluz. No habrá paz ni sosiego en tanto los trabajadores no sean capaces de ir modificando la estructura actual de la sociedad. Mientras existan parias condenadas a la miseria, y hombres opulentos que disfrutan de lo que es patrimonio de todos, no será posible la convivencia en paz entre los humanos. Demasiado pronto parecen olvidarse los grandes cataclismos que azotaron al Uniceiso. Nadie quiere recordar los setenta y ocho millones de vidas inmoladas durante la pasada guerra. Los treinta millones de enfermos, heridos y mutilados que soportan, y soportarán mientras vivan, su inferioridad física respecto a sus semejantes, parecen no decirnos nada. Queriendo desconocer lo ocurrido, los pueblos del mundo se aprestan con fiebre destructora a la preparación de la nueva contienda. No importa que se llamen democratas o totalitarios, todos sin excepción inculcan su razón, sin tener en cuenta la razón de los demás, para aprovechar lo mejor posible el progreso científico e ir perfilando la nueva matanza, que esta vez alcanzará proporciones insospechadas. Aún es tiempo, pues, para que los explotados eleven su voz en todos los países, y clamen contra la destrucción masiva que se cieme sobre la tierra. No más odios entre los hombres, que nunca saben por qué matan. Si los sistemas capitalistas y totalitarios no son capaces de arbitrar soluciones pacíficas, sin recurrir a la guerra para resolver sus problemas, la unión en la acción y la protesta vigorosa de los oprimidos debe levantarse como un dique de contención que paralice los esfuerzos que se vienen realizando para imponer la razón y la ley del más fuerte. En esta conmemoración del Primero de Mayo, éste sería el mejor tributo que podíamos ofrecer como recuerdo a los mártires de Chicago, y a los millones de mártires desconocidos que han muerto defendiendo la justicia social, al servicio de la paz entre los hombres.

UNIRNOS O PERECER

(Viene de la página 1)

por A. TRABAL

argumentos que demostraron que una actitud determinada disminuía las posibilidades del mañana, haciendo añicos de la verdad y de los hechos para levantar bandera que traiciona los intereses de la clase trabajadora. Luchar para una finalidad, no quiere decir, ni mucho menos que contra viento y marea ha de seguirse el camino que trazaron nuestros abuelos, camino esplendoroso y digno de los mayores elogios, pero quizás imprudente e ineficaz en la mitad del siglo XX, cuando las muchedumbres piensan, viven y actúan al compás de la era atómica. Pensar en la transformación de ciertos métodos de lucha, estudiar honradamente las nuevas características que imponen las circunstancias, no supone actuar en «deforrista» ni justificar, libertariamente hablando, posiciones intransigentes que tendiendo a «eliminar los supuestos «reformadores», sólo conducen al debilitamiento de la Organización en la que se manifiestan tan cerradas posiciones.

Si un médico dejara morir los pacientes intentando curarlos con los antibióticos que se conocían hace veinte años, le trataríamos de loco porque sabemos que los hoy existentes tienen efectividad muy superior y son los llamados a preservar la vida del enfermo. El estancamiento que no podemos admitir en la ciencia, la industria, las artes y la literatura, ¿por qué habríamos de aceptarlo y defenderlo como TRADICION en las ideas que, quizás sea o no, sólo pueden triunfar siguiendo el ritmo del conjunto de la vida? Cuando se lanzan las campañas al vuelo para tratar de herir a quienes estiman indispensable situar la lucha en el terreno de las realidades mundiales, estudiando lo que fuimos, lo que somos y lo que debemos ser para defender las ideas y merecer la confianza del pueblo, se comete un grave error que, si permite alardes de «puritanismo», son tan injustificados como el «deforrista» de que se acusa a los demás.

Ha llegado el momento de que nos preguntemos qué puede temer-

ADMINISTRACION

Clemente Gallego, Decasevile. Recibido tu giro y conformes DONATIVOS A ESPAÑA J. Cinés, Rivesaltes... 200 M. Sabater... 200 A. Sabater... 200 X. Narbonne... 200

Avisos y Comunicados de Organización

FEDERACION LOCAL DE CARCASSONNE

Por la presente se convoca a todos los compañeros pertenecientes a esta Federación Local, a la Asamblea extraordinaria que se celebrará el próximo día 25, a las dos de la tarde, en el sitio acostumbrado.

Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega a todos la más puntual asistencia.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

FEDERACION LOCAL DE LYON

Ponemos en conocimiento de toda la Organización que ha quedado constituido el nuevo Secretariado de esta Federación Local, habiendo recaído el cargo de secretario general en el compañero Francisco Gómez.

El resto del Secretariado lo componen los siguientes compañeros:

F. Prís, M. Torregrosa, A. Aparicio, J. Campoy y A. López.

se de la comparación de criterios, del estudio profundo de nuestras posibilidades y del establecimiento de una línea de conducta que responda a las necesidades presentes y futuras de la Organización Confederada. Las características de la España actual no son, ni lo serán cuando regresemos, las que habíamos conocido. El fin a perseguir continuará siendo el mismo, pero la lucha para conquistar la potencialidad orgánica y conseguir las mejoras de que precisa la clase trabajadora, habrá de enfocarse partiendo de realidades que nos ofrecerá un pueblo que en los años de desconocimiento en su concepción de los problemas, de la vida y de sus propias aspiraciones presentes y futuras.

Para que la clase trabajadora del mundo pueda triunfar de la reacción, es necesario superar lo que la divide. Para que la C.N.T. pueda hacer obra práctica en defensa de los intereses del pueblo español, es indispensable conseguir su unificación. Dejemos de lado las expresiones «puritano» y «deforrista» que nada quieren decir, que no responden a ninguna realidad y que a lo sumo, sirven para justificar la existencia de una división impropia de libertarios, y adoptemos decididamente actitudes positivas que culminen en esa hermandad confederada en la que reposan, no tan sólo el porvenir de la Organización, sino inclusive las posibilidades futuristas de España.

UNIRNOS O PERECER, es el triste dilema que nos ofrece el siglo XX. Cincuenta años han transformado la faz del Universo en grado que no alcanzaron varios siglos reunidos. El HOY que estamos viendo, abre perspectivas de valor incommensurable para la clase trabajadora, si se muestra capaz de comprender dónde están sus intereses y cómo ha de defenderlos. El Pueblo español, la C.N.T. que escribió páginas gloriosas en la Historia de los movimientos obreros, ha de cubrir la etapa que estamos atravesando con una gesta que valore nuestros postulados. Y esta gesta, compañeros todos, no es ni puede ser otra que la UNIDAD DEL MOVIMIENTO CONFEDERADO LIBERTARIO. Tal es nuestra ambición en este Primero de Mayo, símbolo de unión y de armonía social.

Todo lo correspondiente debe ser dirigido a F. Gómez, 145, route National, Bron. (Rhône).

FEDERACION LOCAL DE MARSEILLE

Se convoca a todos los compañeros de esta F. L. a la Asamblea general que se celebrará el domingo, día 25, a las nueve de la mañana, en nuestro local «Bar du Globe», 7, Bd. d'Athènes.

Por la importancia de los asuntos a tratar, rogamos la asistencia de todos los compañeros.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

FEDERACION LOCAL DE LYON

En la euforia morbosa que respiran estos días los periódicos falangistas, al conmemorar su victoria (rira bien qui rira del derrota) y la protección americana, se complacen en recordar ecos de la lucha fratricida.

Hablando de la aviación y de la marina, dicen que, al empezar la sublevación militar, la situación era para ellos angustiosa por falta de elementos con que transportar a la península las tropas de África.

Mienten como a-bellacos. No se trataba de trasladar tropas, sino mercancías de moros mercaderes.

Y callan que el traslado se hizo en aviones Savoia prestados por Mussolini.

Mas en el fondo de todo esto hay una confesión preciosa. Si como ellos dicen, el ejército y el pueblo se sublevaron contra el comunismo (que no existía) ¿a qué tan angustiosa necesidad de llevar los moros a la península?

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amidonniers — Téléphone: CAPITOLE 89-73 — T O U L O U S E —

Quiebra de las clásicas doctrinas económicas

(Viene de la página 4) «del orden natural», pero los fundamentos son los mismos. Dicen que la tierra es libre y puede ocuparla quien desee y en la medida que le plazca, pero entra a funcionar la tabla conocida de Ricardo y mientras no pagan renta y si cuando comienzan a explotarse las de segunda, tercera, cuarta, etc. «La renta de cualquier porción de tierra está determinada por el exceso de su productividad sobre un área igual de la tierra menos productiva en uso cuando a una y otra se aplica el esfuerzo más eficaz y provechoso».

Para disminuir la fuerza de esta ley de David, se dice que quien percibe la renta es la sociedad. Pero igualmente es inexplicable que la naturaleza sea sujeta al pago de una renta, al ser trabajada, cuando el oxígeno y el agua están ahí como tierra, a pesar del hombre. Pero veamos lo que ocurre con el capital, llamado también a participar en la producción. Según el esquema citado, tierra + trabajo + capital = riqueza. Es decir que de la riqueza, siempre según los fisiócratas, participarán los tres elementos al efectuarse el esquema de la

distribución: renta + salarios + intereses. Generalmente se calcula hoy que la intervención del capital en una industria, dado su perfeccionamiento, asciende al 60 por ciento aproximadamente, quedando para la renta y salarios otro 40 por ciento. En un balance correspondiente a 1953, examinándolo bajo las premisas apuntadas llegó al siguiente resultado: En una producción de 730.000 pesos argentinos, hubo la siguiente participación de los tres elementos apuntados: alquileres (renta) 4,20 por ciento = 30.660,00; salarios 35,80 = 261.340,00; capital 438.000,00.

En seguida notamos que al trabajar la tierra correspondió muy poco más de un tercio total. Si esta es la solución inmediata y total que proponen los fisiócratas, con la libre tierra, libre iniciativa, libre concurrencia, empresa libre e igualdad de oportunidades, alegando que éste es el orden natural, no veo que valga la pena hacer gran esfuerzo en su realización para obtener un sistema que nos llevaría al mismo punto de partida, el actual. El copoyador de Robertus, Marx, hizo sus doctrinas con mucho genio, es indudable. Pero bien se ve que su

desarrollo ha conducido a empeorar las condiciones del hombre. Ante la quiebra de las doctrinas económicas, o mejor dicho, ante la disyuntiva de que los hombres estamos sometidos a las doctrinas en lugar de que las doctrinas sean sometidas al mejoramiento de las condiciones humanas, ¿qué hacer? Buscar salida al estancamiento, cuando no retroceso, en que nos debatimos los hombres de todas las tendencias ideológicas, es urgente. Posiblemente nuestra generación no esté en condiciones de emprender tarea tan gigante. No obstante, personas versadas en problemas económicos, aunque ven el desastre, prefieren callar para no arriesgar «su prestigio». ¿Será verdad que es imposible hacer obra nueva con hombres viejos?

Pedro SANCHEZ.

TOMBOLA pro-«España Libre»

TENIENDO a propagar y sostener la labor que viene realizando nuestro órgano confederal y sindicalista libertario «ESPAÑA LIBRE», hemos organizado una tómbola, a fin de intensificar la ayuda que todos los compañeros y simpatizantes prestan a nuestro portavoz. Los premios que serán sorteados oportunamente, son los siguientes:

1. — Una magnífica bicicleta para hombre o mujer, a elección del favorecido, donada por el Sub-Comité Nacional en el Exterior.
2. — Una soberbia máquina fotográfica, marca Kodak, garantizada, donativo ofrecido por «España Libre».
3. — Un hermoso lote de libros de arte, ciencia y literatura, donado por la Sub-Delegación de México; y un camino de seda de colores para mesa, ofrecido por un compañero.

Esperamos que todos los compañeros, amigos y simpatizantes, acogerán con el habitual entusiasmo la nueva tómbola pro «España Libre», a cuya administración pueden dirigirse cuantos deseen participar en la misma.

CRONICA DEL TRABAJO

GUPANDONOS en esta sección de la situación de las organizaciones obreras en aquellos países de que nos es posible obtener información documentada, hemos lamentado, como es de rigor en todo militante obrero a quien preocupen los problemas sociales, tan complejos en nuestros días, las divisiones y confusionismos que tanto dificultan la acción de los trabajadores organizados. Es evidente que la existencia de varias organizaciones obreras en un mismo país, como es el caso, por ejemplo, en Italia y en Francia, constituye un serio obstáculo para los movimientos reivindicativos de los trabajadores. Semajante situación favorece, indudablemente, los desenfundados planes del capitalismo. Hemos escrito «indudablemente» pareciéndonos que el tono afirmativo adquiere ahí su verdadero valor gramatical, difícilmente rectificable.

Naturalmente, siendo ese nuestro concepto en cuanto al divisionismo en las organizaciones obreras —divisionismo creado en alguna que otra nación por conveniencias personales— es lógico que nos preocupe, en tanto que españoles, el porvenir de las organizaciones obreras de nuestro país. Por lo mismo, consideramos como un deber de primer orden de todos los militantes sindicalistas españoles propiciar un acercamiento real entre la G.N.T. y la U.G.T., borrar las huellas de un pasado que el tiempo y la situación de España han superado, estudiar con audacia las posibilidades que el porvenir nos reserva.

La G.N.T. no puede constituir un obstáculo para esta acción responsable. No lo constituyó en el pasado, no lo es en el presente, no lo puede ser en el futuro, a menos de que ella misma niegue su razón de ser. Ya desde su constitución, EN EL CONGRESO CELEBRADO EN BARCELONA DURANTE LOS DIAS 30 DE OCTUBRE AL 1 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 1940 (Palmar Marbá, Origen del Movimiento Sindicalista), declaró: «El Congreso acuerda constituir una Confederación Nacional del Trabajo española, que se compondrá provisionalmente de todas las sociedades no adheridas a la Unión General de Trabajadores, con la condición de que una vez constituida la G.N.T. española, se procurará esta-

blecer un acuerdo entre las dos federaciones, a fin de unir a toda la clase obrera en una sola organización».

Así opinaban aquellos militantes en el ya lejano año 1940. Nosotros continuamos opinando como ellos opinaron, A FIN DE UNIR A TODA LA CLASE OBRERA EN UNA SOLA ORGANIZACION. Sin embargo, aquellos tiempos no eran los actuales. El proletariado español no había vivido la dolorosa tragedia que se vive actualmente; no eran las mismas circunstancias ni el porvenir se presentaba tan cargado de responsabilidades. Nuestra posición de unidad de los trabajadores españoles (de los trabajadores que trabajan, bien entendido) se fortalece y solidifica. No existen para los obreros españoles problemas abstractos. Todos los problemas podrían concretizarse en esta fórmula: ser o no ser, Existir o no existir como movimiento obrero organizado dentro del país.

La G.N.T. de España así lo ha comprendido. Así lo ha practicado, diríamos propiamente hablando. Así ha dado continuidad histórica a su existencia orgánica. Su actuación en el difícil período que va desde 1939 a la hora actual, lo demuestra ASÍ. Dado sólo es propio de los míopes de inteligencia o de los ciegos convencionales. Pretender que «los orientados» crean en la verdad «de los orientados» rebasa los límites del error y se aproxima a los linderos de algo que preferimos callar. Porque cuando un Comité Nacional de la G.N.T. tras otro va engrosando el número de la población de los presidios de España constituye gravísima falta decir a los lectores de periódicos: «No hay más que una G.N.T.». «Al lector la palabra sobre si es la nuestra o la de los demás».

Nuestra o la de los demás. Como si se tratase de una mercancía. De una prenda de vestir. Se ha hecho todo cuanto ha sido posible hacer para destruir a la G.N.T. de España. Se ha gastado, para su destrucción, y financieras. Todo ello, bien entendido, para defender ciertos inmaculados principios. Anteriormente, como si se tratase de un plan preconcebido, se re-

currió a la difamación oral y escrita. Se fué al extranjero a presentar a nuestros militantes del Interior como supeditados al interés de ciertas potencias. Todo ha fracasado ante la entereza de esos militantes. Parecía que se había puesto soda a la desvoltura de esta presión —¿obligada o espontánea?—; pero el último Pleno orgánico de los que seguimos perteneciendo a la G.N.T. que se constituyó en el Congreso celebrado en Barcelona durante los días 30 de octubre al 1 de noviembre del año 1940, ha hecho perder los estribos a los superhombres del periodismo de ideas.

Se nos orienta diciéndonos que a estas alturas tenemos «un hueco en el casillero de los partidos que podemos llamar clásicos»; pero acogemos el consejo u orientación con un gesto de indiferencia y seguimos perteneciendo a la Confederación Nacional del Trabajo de los trabajadores que trabajan, que no es la nuestra o la de trabajar para los demás. Porque en verdad, no hay más que una G.N.T. A todos nos corresponde que el futuro, como sus organizaciones preconizaron en el Congreso de constitución, España no sea un país en el que las organizaciones obreras se combaten mutuamente haciendo el juego a los enemigos de la clase trabajadora.

La intolerancia

(Viene de la pag. 1)

capadora, superará las crisis de estos tiempos, si sabe desprenderse como lo viene haciendo, de toda intolerancia social. Somos federalistas y debemos demostrar que podemos vivir unidos y en buena armonía. Nuestro método de trabajo debe ser: revisión de los hechos pasados, estudio de los acontecimientos y evolución para forjar un nuevo porvenir al margen de los dogmas eternos. Conscientemente debemos huir de la intolerancia porque ésta significa la muerte moral y física, ya que lo que se hace por la violencia por la violencia perece. Hay que ser tolerantes para exigir que lo sean los demás. Y esto es estar de acuerdo con lo que somos y presentarnos como hombres libres y como fuerza organizada federalmente.

—Pero si durante el día sucedían estas escenas, ¿por qué no era infinitamente peor? Pero ¡pero tan clavado en el alma el recuerdo de aquel tiempo!

—Lo comprendo. Abórrate, si quieres, el relato.

—No—replicó, rápido, Teodoro—. En el extranjero apenas se tiene conocimiento de lo que ocurrió aquí durante unos años en los que nadie sabía cuándo le tocaría el turno de entrar en la prisión, y cuando lo he vivido, algo que refleja los instintos de estas gentes—y señalaba a una pareja de guardianes que revisaban el dormitorio— en los días aquellos. Y lo más curioso es que aun dentro del país apenas si se saben detalles de lo ocurrido.

—No quiero ignorarlo—Julio se había sentado en el petate—. Pero lo que me extraña es que habiendo permanecido en España hombres de talento que han logrado salvarse de la muerte en aquel período no hayan salido al exterior a proclamar ante la conciencia del mundo las monstruosidades cometidas por el caudillo y su gente. Si yo fuera y supiera... Pero aquí no hay manera de guardar un papel escrito con la garantía de sacarlo...

—Ya lo sé—contestó Teodoro, con voz trémula. Julio miraba a su compañero con piedad. Era el símbolo de la juventud española tolerante, con ansia de saber y creyente en la libertad, que nos hace mejores.

El muchacho continuó:

—A mi sala llegaban continuamente aquellos que en los Consejos de guerra eliminaban de la sociedad. La historia de horror comienza no puede conocerse sin que un estremecimiento de horror comience nuestros sentimientos. Pude ser suponerlo por este dato. Al comenzar la sala donde eran juzgados los republicanos se llenaba de procesados. El presidente daba comienzo al juicio. El relator daba nombres. Como los interesados suponían que sólo se trataba de un expediente al oírse nombrar junto a otros que no figuraban en el suyo se atrevían a decir:

—Yo no soy de la causa.

—Es lo mismo—se le respondía.

Y era verdad. La técnica consistía en acabar con los vencidos de la guerra de la manera más rápida. Cuando el relator había dado lectura a los hechos más salientes de los diversos atestados, llegaba a Consejo—y en muchos casos ni eso—, el presidente invitaba a hablar a alguno de los señalados, e inmediatamente suspendía la sesión. Generalmente, en cada sesión se juzgaba de ochenta a cien hombres. La sentencia se les comunicaba en seguida: ¡A muerte! Como es lógico no había manera de hacer nada para rectificar la decisión. La quinta militar victoriosa, que hubiera sido incapaz de vencer a los republicanos sin la ayuda de alemanes e italianos, se imponía como una aplaudidora.

Aquellos Consejos no discriminaban. Se constituían simplemente para dar la sensación de que los «asesos» habían terminado; de que ya el régimen estaba en un período de normalidad jurídica en que se tenía en cuenta, para juzgar, los hechos delictivos. Mentra el brazo ejecutor de la turbia mentalidad de quienes se creían dueños de la sociedad.

(Continuará)

JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA

RECUERDO DE PORLIER

Teodoro, obrero de artes gráficas, había participado en la defensa de Madrid. Se hallaba acusado ahora de la organización de un sindicato en la capital de España. Era la segunda vez que llegaba a la cárcel desde 1939, y el fiscal solicitaba para él la pena de doce años de prisión. En el fondo, esto carecía de importancia si se le compara con lo que sufriera la primera vez.

Era un tipo menudo, nervioso, decidido. Preocupado por el movimiento obrero, se le veía casi siempre estudiando, inquiriendo datos y opiniones de viejos sindicalistas que le ayudaban a comprender.

De su primera prisión conservaba un tic nervioso, que procuraba disimular. Había sido condenado a muerte, amenaza que sufrió cerca de dos años, y esto le marcó para el resto de sus días. Cuando recordaba, en sus conversaciones, aquellos meses de angustia, su rostro se contraía, adquiriendo dureza de piedra, y la mirada se fijaba con insistencia sobre todas las cosas, como si estuviera despidiéndose de ellas.

Con frecuencia se sentaba en su petate, al comienzo de la sala, la mirada abstraída, sin decir palabra, y así permanecía mucho tiempo. Después, con su brazo derecho mal soldado después de una rotura, tomaba su libro de apuntes, lleno de diagramas y anotaciones, y se ponía a leer. Aquello aflojaba su tensión.

Julio paseaba un día por el patio de la prisión, abstraído en la consideración de algo profundamente triste: un relato de salvajadas falangistas. Era el pan de cada día, y no había manera de sustraerse a escuchar lo que sus compañeros le contaban. No gritaban, no agitaban las manos para dar mayor realce a sus relatos. La cosa era demasiado fuerte por sí misma para necesitar de gestos orquestales. La brutalidad humana expuesta con sencillez es infinitamente más impresionante, pues no da ocasión a eximentes. Cae el relato en la conciencia despierta con todo su peso específico, frío y frío, taladrante.

Durante el tiempo que estuvo en su interior. A veces deseaba saberse sin que algo se rompiera entre ellos o más de lo que podría cortar el hilo negro que les unía al pasado reciente. Pero esto no podía ser. Y con la voluntad dispuesta a oír, fué llenando su alma de impresiones dolorosas.

En este estado de ánimo, sintió que alguien le tomaba del brazo. Era Teodoro, el libro de apuntes en la otra mano, el tic nervioso que le contraía el mentón. Estaba sonriente, y sospechando que Julio «barrenaba», llegó para distraerle.

—¿Barrenas, Julio?

—Un poco. Me acaban de contar cosas terribles. Dicen que en Forlier...

—Su sonrisa se estumó. Apretó su mano en el brazo de Julio y pareció invertir la mirada. El nombre de Porlier debió renovar los recuerdos más duros de su vida.

—¿Qué te ocurre?—le preguntó Julio.

—¿Tú no sabes nada de Porlier? ¿No te han contado lo que fué ese

infierno? Yo he perdido en esa cárcel dos años, esperando cada noche oírme nombrar en la lista de los que sacaban para ser fusilados. Y no puedes imaginar lo que representa eso... Morir cada noche, llegar, a quien realmente no le tocaba, como a mí, a hacerlo más pequeño al día siguiente, mucho más pequeño. Uno se siente como un gusanoillo indefenso, a quien un transtorno cualquiera puede aplastar sin dejar recuerdo. Algo tan terriblemente minúsculo, que se llega a pensar que todo está bien, que no merece la pena molestar a nadie por su suerte.

Calló. Pasaron en silencio. Junto a ellos, otros presos conversaban, discutían. Algunos, sentados en los poyos jugaban al ajedrez o leían libros facilitados por la biblioteca del establecimiento. De vez en cuando, un guardián se mezclaba entre los pasantes, y al llegar a él se cortaban las conversaciones.

—Debiste sufrir mucho—dijo Julio, rompiendo el silencio—. Tanto tiempo pendiente de ser sacado un día cualquiera debe ser terrible...

—Sí—replicó Teodoro—. Terrible, por uno, a quien se le iban acabando todas las ilusiones de vivir, pues podían comprobar que las reacciones optimistas se terminaban cada noche al entrar los guardianes en la sala de los condenados a muerte; y...

Cortó la conversación. Luego:

—¿Vienes arriba? Mi mujer me ha traído unas frutas. Son de venta libre. Hace tiempo que no las como.

Subieron a la sala. Teodoro sacó de una cesta colocada junto al petate unas naranjas. Mientras mataba la suya, continuó:

—Yo tenía «destino» en la prisión. Estaba encargado de la recepción de paquetes para los condenados a muerte, y por ello conocía a sus familiares. Las escenas que tenía que presenciar cada día—y esto duró casi todo el tiempo que me tuvieron allí—agrababan mi estado de ánimo. Por un lado, la rapacidad de los guardianes, que al registrar los paquetes que contenían comida se apoderaban de ella ante los propios familiares de los condenados, sin que valiera de nada ésta o la otra reclamación: «Los condenados a muerte no tienen derecho más que a lo que esperan». Por otra parte, cuando los paquetes correspondían a condenados ya ejecutados, se devolvían sin explicación, o cuando más se decía a los familiares, devolviéndoles un recuerdo que dejaron para ellos: «Esto dejó para ustedes». O bien, para salir del paso:

—Lo han trasladado a otra prisión.

—¿Lo hacían alguna vez?

—No. Las familias de los condenados sabían a dónde habían sido trasladados sus hombres, y la escenas patéticas ponían espanto en el alma. Durante las horas dedicadas a la recepción de paquetes, no podíamos dar noticia alguna a aquellos infelices. El guardián de turno se hallaba junto a nosotros en espera felina de cazarlos haciendo señas o dejando caer alguna palabra indicadora, para castigarlos.

Los familiares lo sabían y trataban de entenderse con nosotros con la mirada. Un encamiento de hombres acompañado de una contracción del rostro trataba de decirles que todo había concluido para ellos.

—¿Qué horror!—exclamó Julio sin poder contenerse.

«¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del mundo entero para demostrar vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso; quedará el veredicto popular para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa».

Alberto Parsons

«...Yo no combato individualmente a los capitalistas; combato el sistema que da el privilegio. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes sus verdaderos amigos».

Jorge Engel

«No; no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía; y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenáis, yo grito sin temor: ¡Soy anarquista!».

Se me acusa del delito de conspiración. ¿Y cómo se prueba la acusación? Pues declarando sencillamente que la Asociación Internacional de Trabajadores tiene por objeto conspirar contra la ley y el orden. Yo pertenezco a esta Asociación, y de esto se me acusa probablemente. ¡Magnífico! ¡Nada hay difícil para el genio de un fiscal!

«Soy anarquista... La verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Juan de Huss, en Galileo, vive todavía; éstos y otros muchos han precedido en el pasado. ¡Nosotros estamos prontos a seguirlos!».

Augusto Spies

«Yo lo denuncio públicamente. Si creéis que con ese bárbaro veredicto aniquiláis a los anarquistas y a la Anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus principios, y éstos son inmortales».

Adolfo Fischer

A LOS QUINCE AÑOS

La prensa dirigida española ha recibido la orden de jalar convenientemente este quince aniversario de la terminación de la guerra civil. Y como ya han agotado todo el repertorio de elogios dirimirá al caudillo, a las camisas viejas, a «sus» caídos, ahora la consigna es intentar hacer creer a los españoles que viven en el mejor de los mundos. Cosa difícil para todos aquellos que no pueden empalmar los finales y principios de semana o de mes. Cosa difícil para quienes están siempre empeñados con el tendero, el sastre, el mueblista, el zapatero, la modista, etc., situación en que se encuentran el 75 por ciento de los españoles que viven gracias al oneroso sistema del crédito, es decir, la venta a plazos.

A la vista tenemos un artículo de estos a que nos referimos, con fotografías y todo. Solamente viendo los grabados tenemos bastante para darnos cuenta de lo falaz de la información.

Una foto lleva por epígrafe estas palabras: «La paz y la tranquilidad de la calle de ahora no tienen comparación con ninguna época».

FRAGMENTO DE UNA CARTA

Respecto a lo que dices sobre la cuestión económica de España, en eso, ya estamos más de acuerdo. Es este un problema que cada día se agrava más. Los impuestos son cada día más numerosos y elevados. Los precios no cesan de subir. Los jornales, de hecho, no han aumentado nada. Los morosos están a la orden del día y el capital se reserva. Puedo citarte un botón de muestra. Los corredores y viajantes se ven negros para conseguir pedidos y, si, al fin, logran alguno, es a base de pagar a 120 días vista, o, a veces, se les ofrece el pago en géneros. Estos casos se han dado en Tarrasa y Sabadell para la adquisición de máquinas de calcular. Y, es claro, las casas productoras de esas máquinas no están dispuestas a cobrar en tejidos, pues en ese caso tendrían, a su vez, que pagar a sus operarios con cortes de tales, que, por ahora, no son comestibles.

Es cierto que existe una famosa «Junta Reguladora de Precios», pero esa Junta se ve imposibilitada de hacer prevalecer su criterio—si acaso lo tiene—puesto que es el propio Gobierno el que agrava la situación aumentando las tarifas ferroviarias, autorizando el aumento del precio de los alquileres, subiendo las contribuciones y el que no deja trabajar suficientemente a los obreros con el cuento de las restricciones eléctricas...

produce un hotel de turismo del puerto de Pejares, con tal aspecto de convento medieval que es una invitación a pasar de largo.

Luego vemos el progreso de la marina representado por el nuevo vapor «Guadalupe», de un tonelaje y características iguales a aquellos venerables barcos que hacían cabotaje por los años 90, del siglo pasado.

Lo del transporte ferroviario es mejor; el grabado muestra el célebre tren «Talgo», que fracasó ya en su primer viaje. En el frente de la máquina unas grandes letras dicen: «Virgen del Pilar», sin duda el nombre de la motriz. Para una locomotora, en España, no es un nombre muy adecuado, pues sin duda los viajeros recordarán el antiguo refrán: «Fiate de la virgen y no corras»; que es lo que hizo, precisamente, esa máquina.

Si de las ilustraciones pasamos al texto, veremos que el escritor no es más veraz que el fotógrafo.

«Hablando de la política» internacional del régimen se atreven a decir que un libro publicado ahora en España contiene las pruebas irrefutables de la «genialidad» del caudillo durante la pasada guerra mundial. Y se basan para hacer tales afirmaciones en que el libro en cuestión está basado en la documentación hallada, al entrar en Berlín las tropas aliadas, en las oficinas de la Wilhelmstrasse. El cinismo no puede ser mayor, ya que todo el mundo recuerda lo publicado oficialmente por los Estados Unidos en aquella ocasión y que demostraba, hasta la saciedad, las concomitancias de Hitler y Mussolini con Franco, la ayuda prestada al Eje por el caudillo y, además, la participación de Mussolini y Hitler no sólo en la guerra de España, sino en su preparación.

Después se enredan a intentar demostrar que la industria progresa «barrabante» en España, y citan la fabricación de automóviles y piezas de recambio, precisamente cuando para adquirir un coche o una camioneta hay que esperar los resultados de un sorteo—con trampa—y quedarse con el vehículo extranjero que le adjudican al solicitante.

Presumen también de fabricar máquinas de coser, pero guardándose bien de aclarar que esa fábrica—la Alfa—fue creada por una cooperativa obrera durante la República.

Citan por miles las hectáreas de tierras que han aumentado el cultivo de cereales, pero callan prudentemente que ahora precisamente han tenido que importar la friolera de 300.000 toneladas de trigo—es decir, las dos terceras partes de la consumición anual del país—pagadas en pesetas interiores a cuenta de los trabajos de las bases americanas, puesto que ese trigo ha llegado de los Estados Unidos.

Nos dicen también que desde 1933 se han creado más de 60.000 industrias, llamando a quienes son sus propietarios, que nosotros sabemos en su mayoría, italianos, alemanes, ingleses y americanos. Y también silencian el número de quiebras y suspensiones de pagos, que en estos últimos tiempos están tomando proporciones aterradoras, hasta el punto de que en Barcelona se comenta que el ramo que hoy más trabaja es el de notarios, ya que se calcula en más de un millar el número de letras protestadas diariamente.

Según esa prensa la prosperidad de España es una cosa maravillosa, pero la triste realidad nos dice que este año se ha perdido la mitad de la cosecha de la naranja; en Cataluña el nivel de las ventas comerciales ha disminuido en un 40 por ciento; la exportación de los textiles es prácticamente nula, lo que produce un marasmo de esa industria esencial; ha aumentado el precio del carbón, y todo por el estilo.

Todo esto es claro que lo saben quienes escriben la prensa española, lo saben porque lo ven cada día por sus propios ojos; pero ellos tienen que escribir lo que les mandan.

UN MINISTRO DEL TRABAJO DEL FRANQUISMO

Don José Antonio Girón de Velasco es el ministro del Trabajo que tiene Franco en su gobierno. Como es lógico, este ministro sólo tiene el mérito de ser falangista y ex-combatiente para lucir ahora esa cartera.

Como cada personaje, este señor se ha hecho entrevistador por un alumno de la célebre escuela de periodistas, y lo primero que se le ha ocurrido ha sido hacer constar que él, el ministro, «no tiene política propia en cuestiones de trabajo, sino que sigue la orientación que el «Jefe Nacional» le dicta». Ni más ni menos. «Por qué molestarse en tener opinión ni en estudiar los problemas del trabajo, si ahí está el Jefe Nacional que vela por todo? Y además, así no corre el riesgo de equivocarse».

Preguntado sobre cuál era su vocación de joven, contesta sin titubear que «la milicia». El quería ser militar, pero sin estudiar, y lo fue, la rebelión de los uniformados le preparó magnífica ocasión.

La entrevista es larga, y pesada. El pseudo periodista se complace en preguntar al ministro si le gusta el vino o el agua, qué platos prefiere en las comidas, en qué mata su «decepción», si prefiere el mar a la montaña y otras cosas por el estilo y tan relacionadas con el cargo.

«Pero cómo empezado por decir que no tiene, en su cargo, más ideas que las del Caudillo?» Sin embargo, a veces, entre el farrago de idioteces surge una contestación inesperada, por ejemplo cuando dice que admira a Heródoto, ni más ni menos. «Por qué molestarse en tener opinión ni en estudiar los problemas del trabajo, si ahí está el Jefe Nacional que vela por todo? Y además, así no corre el riesgo de equivocarse».

Preguntado sobre cuál era su vocación de joven, contesta sin titubear que «la milicia». El quería ser militar, pero sin estudiar, y lo fue, la rebelión de los uniformados le preparó magnífica ocasión.

Luego relata cómo fue estudiante en Valladolid, y de sus estudios recuerda que era muy temido en el frontón de la ciudad castellana por sus «maravillosas jugadas». Y ese es todo el bagaje intelectual con que ha subido las escaleras del Ministerio.

EL PULSO DE LOS TIEMPOS

El santo de espaldas a McCarthy

Joseph R. McCarthy, senador republicano por Wisconsin y presidente del Comité Investigador de Actividades Antiamericanas, del Senado de los Estados Unidos, se le está volviendo el santo de espaldas. El senador McCarthy había venido hasta aquí aterrizando a la gente, destrozando reputaciones, fiscalizando creencias y preparando «baños de cerebro» (brain-washing) de medio mundo, dentro y fuera del Gobierno, sin que hubiera muchos que se atrevieran a marcarle el alto y a llamarlo a cuentas.

El Sr. McCarthy, de consiguiente, se había enorgulecido con su puesto y función. Había adoptado el talante de señor, si no de vidas y haciendas, ni de horca y cuchillo (aunque bien lo desearía, según parece), cuando menos de amo de honras, árbitro de prestigios y dictador de empleos oficiales. A ojos vistas, se veía...

«Fiate de la virgen y no corras»; que es lo que hizo, precisamente, esa máquina.

CON EL EJERCITO HEMOS TOPADO...

«Mas sucedió que un día... Un día, envuelto en un torbellino de papel de cazador de ratas rojas, a McCarthy se le ocurrió meterse con las iglesias. Valiéndose de quintas columnas eclesiásticas, diz que acumuló comprometedores expedientes. Su escudero, un individuo apellidado Mathews, transfuga del comunismo y también ex misionero y ex ministro de la religión, lanzó a rajatabla el cargo de que las iglesias encubrían, hasta en su clerecía, alcañiques de comunistas abiertos o vergonzantes.

Y entonces empezó a cambiar la dirección del viento. Se trataba de un cargo serio que la escuadrilla de McCarthy no logró demostrar. Mathews, haciéndola de chivo expiatorio, renunció. El obispo metodista Oxnam, uno de los acusados, exigió comparecer ante el comité del Senado a esclarecer su caso, y a pesar de los escarceos casuísticos de sus interrogadores, los dejó en la picota.

MCCARTHY A LA DEFENSIVA

El primer golpe certero ha consistido en obligar al rampante senador a asumir la defensiva. Un consejero legal del Ejército, Adams, se dio a desenterrar documentos de los archivos. Y halló que uno de los abogados de McCarthy, Cohn, había estado ejerciendo presión para que a uno de los investigadores del Comité, un tal Schine, llamado a filas en noviembre, se le diera una comisión de oficial y se asignara la capital. Por otro lado, al propio Cohn se le han empezado a descu-

brir algunas irregularidades en su servicio militar. Y la cosa se está poniendo color de hormiga para el senador y su escuadrilla. El Senado ha ordenado la investigación de los cargos contra su propio comité. Prominentes republicanos comienzan a darse cuenta de que los métodos del senador por Wisconsin están dañando la reputación del partido.

Y al gran inquisidor se le está poniendo el santo de espaldas. Al fin...

MCCARTHY ES AHORA EL BLANCO

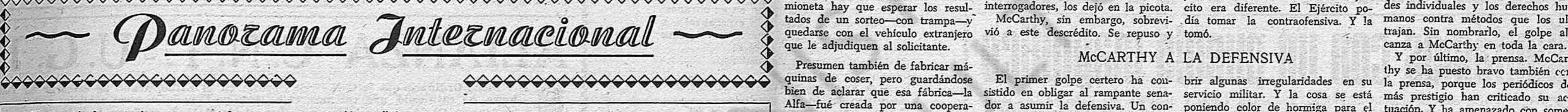
Los últimos acontecimientos están estrechando la posición cada vez menos airosa del senador. En primer lugar, no se encuentra abogado con capacidad y voluntad para servir de consejero en la investigación. El presidente de la Asociación de la Barra Norteamericana, W. J. Jameson, declinó la invitación. «Es que nadie quiere meter las manos en el lodo?»

Los demócratas están ejerciendo fuerte presión, por medio de sus senadores, para cortar a McCarthy los fondos (\$200.000 dólares) asignados a su comité. En el propio Estado del senador, Wisconsin, tres comités de ciudadanos tienen en marcha una recolección de firmas al pie de largas peticiones de que (a) se investigue la procedencia de ciertos fondos adicionales con que cuenta el senador para sus inquisiciones, (b), el Presidente Eisenhower y los jefes de ambos partidos condenen, de una vez por todas, los métodos que emplea el inquisidor, y (c), McCarthy se someta a un referéndum popular para retirarlo del Senado.

En la controversia con el Ejército, el senador ha estado insistiendo en que se le permita interrogar a los testigos. Pero hasta algunos colegas suyos le aconsejan que desista de ello, ya que el mismo está, en cierto modo, sometido a investigación e interrogatorios. No puede ser juez y parte. Un diputado republicano, Kearney, miembro del comité investigador, ha dicho que la situación de éste en cuanto a empleados está «podrida». Los púlpitos vuelven a tronar contra los métodos mccarthyanos. El Consejo de las Iglesias de Cristo acaba de adoptar una resolución pidiendo ocho reformas radicales en los procedimientos de los comités del Congreso, a fin de asegurar las libertades individuales y los derechos humanos contra métodos que los ultrajan. Sin nombrarlo, el golpe alcanza a McCarthy en toda la carrera.

Y por último, la prensa. McCarthy se ha puesto bravo también con la prensa, porque los periódicos de más prestigio han criticado su actuación. Y ha amenazado con someter también la prensa a inquisición. El 22 de marzo, el «New York Times» le contestó con un editorial aplastante. Lo retó a investigar los periódicos. Le aseguró que la prensa no le tiene miedo. Le reiteró que la prensa considera su deber informar honradamente al público y que ese deber implica la libertad de criticarlo a él cuando lo merezca. Y le aclaró una verdad que una cátedra, o sea que «la ofensiva de conjunto contra el joven senador de Wisconsin proviene de los peores enemigos del comunismo: los que odian la tiranía en todas sus formas, los que creen en decir lo que piensan y permitir que otros hagan lo mismo, los que están por la libertad y dignidad del hombre dondequiera y bajo todas las circunstancias».

Todo esto, y más que según parece se halla en puerta, puede ser el principio del fin del poderío absurdo que ejerce, en una nación que hasta aquí había sido paradigma de libertades, el Joseph McCarthy.



Panorama Internacional

En el artículo anterior se presentaba una argumentación suficiente, creo yo, para demostrar que fines perseguía el generalísimo Franco al ordenar la constitución de una «División Azul» y señalarle cual debía ser el campo de batalla, inicial, y con él, dejar planteados los jalones para el camino a seguir. Si, como esperaba, había lugar a ello: el camino que condujera al aplastamiento de la Democracia; por lo menos en las dos partes del mundo que se comunican entre sí por tierra firme y a lo largo de más de dos mil kilómetros: Europa y Asia.

Porque, en cuanto a mí, nada, ni nadie, podrá convencerme de que si Hitler hubiese logrado meter en cintura a los Soviets y se hubiese vuelto, como era su afán, contra Inglaterra, Franco hubiese dejado de seguirle para cobrarse en la parte de los despojos del vencido; en aquella parte que el amo absoluto de la situación—Hitler—se lo hubiera permitido... que no hubiera sido gran cosa. El odio irracional que el régimen de Madrid profesaba, sin ocultarlo, a las potencias democráticas y a la Democracia en general, permiten atribuir tal propósito, sin temor a equivocarse: Franco, después de combatir contra Rusia, hubiese querido contribuir a la derrota de Inglaterra.

Pero ocurrió, una vez más, que los dictadores se equivocaron. Entre ellos se manifiesta una solidaridad que se jalea más recientemente de los fines de propaganda, que solidez y fundamento pueda tener en el fondo. Y es que cada dictador «va a lo suyo», y sus fines respectivos, no son siempre coincidentes, y si, muchas veces, discordantes.

Al comenzar la segunda guerra mundial, Mussolini se puso a disposición de Hitler en su guerra contra Francia e Inglaterra. El Führer contestó con una comunicación aparentemente en tono afectuoso, pero comprensiva de una negativa rotunda: «Si alguna vez tengo necesidad de los valiosos servicios de las fuerzas armadas que actúan bajo su alta dirección, no dejaría de pedirlos, mi querido Duce». Así le contestó, si no con las mismas palabras, diciendo lo mismo en el fondo. Y es que Hitler, para no aceptar tal colaborador, tenía dos razones, a saber: su convencimiento de que el III Reich se bastaba y se sobra para terminar la guerra victoriosamente y el pobre concepto que le merecía la efectividad bélica del Estado fascista, que en la conquista de Abisinia se había cubierto más de ridículo que de orgullo, a pesar de que éste lo alcanzó en grandes dosis.

La Wehrmacht avanzó por tierras francesas, hecho doloroso pero explicable teniendo en cuenta que Hitler no había vivido más que para hacer la guerra, tomar el desquite de 1918 y llevar a la práctica su sueño ambicioso de conquistar Europa e imponer en ella un nuevo orden para el que señalaba una duración mínima de mil años. Francia, en cambio, no quería la guerra, y si la declaró a Alemania, fue en cumplimiento de un pacto en el que se garantizaba la defensa de Polonia.

Pero Mussolini iba a lo suyo y en los últimos momentos agredió a Francia, traicionariamente, por la espalda, y sin que mediara petición de Hitler. Así se «bisaba» el golpe que el ejército rojo había infligido a Polonia cuando los efectivos de ésta eran ya insuficientes para resistir el empuje de la Wehrmacht. Mussolini planteaba así ante su colega Hitler el hecho consumado. Pero el jefe nazí continuaba creyendo que la ayuda que pudiera prestarse en lo sucesivo la Italia fascista sería, a todas luces, mucho menor que las preocupaciones que le causaría tener tal aliado. Y en esto bien puede decirse que los cálculos del estadista nazi no habían de resultar fallidos... desgraciadamente para él, como luego veremos.

Se comprende, pues, la negativa posterior de Hitler al ofrecimiento del generalísimo Franco para entrar al lado del Eje? ¡Si concierda bien

el Führer las nulas posibilidades del ejército franquista, él, que con su Legión Kondor había contribuido sobremanera al desenlace de la guerra civil... Por esto no aceptó; tanto o más por esto que porque estimara exageradas las exigencias del general Franco que por otra parte, chocaban con las ambiciones de expansión territorial de Mussolini. ¡Bastante tenía ya Hitler con verse obligado a llevar a remolque a los fascistas italianos! ¿Cómo, pues, había de acceder a cargar, además, con el lastre de la España franquista?

por SISTER

¿Y el que luego Hitler solicitara la colaboración de Franco y éste, entre prudente—con vistas a lo que se temía—y rencoroso—por la negativa que antes encajó—diera largas al asunto, nada supone contra mi razonamiento. En primer lugar, porque la situación en que se encontraba la Alemania nazi, requería realmente ayuda; y en segundo, porque en caso de victoria, Franco hubiese recibido no lo que deseaba—ni tampoco lo que le hubiera prometido—sino lo que Hitler hubiese querido concederle.

A falta de conquistas de mayor entidad, Mussolini atacó a la diminuta Albania. Luego, envuelto por haber derribado al rey Zogu, invadió Grecia... Pero con la sola actuación del heroico ejército griego y la ayuda que prestaron los neozelandeses, bastó y sobró, para que el ejército fascista picara espuelas en sentido contrario. Y la «debacle» parecía llamada a alcanzar mucha resonancia. Patriotas franceses, que ya por aquel entonces practicaban la resistencia en la zona ocupada, divulgaron una famosa frase expresiva de un humorismo de alta escuela y fiel reflejo de lo que parecía iba a suceder. Decía así: «Voulez-vous visiter l'Italie?... Engagez-vous dans l'Armée grec!».

Y es que parecía inminente la invasión de Italia por parte de griegos y neozelandeses. Y tan sólo la aparición de la Wehrmacht en aquella zona consiguió reducir a Grecia y Yugoslavia, que salió en defensa de ésta. Véase, pues, cómo Hitler no se había equivocado al suponer que para una guerra de gran envergadura, como la que se estaba efectuando, la actuación del ejército fascista y el CERD eran una misma cosa: Y más tarde, en África del Norte y en el propio territorio italiano, se confirmaría una vez más.

Japón hacía la guerra a China desde hacía varios años, sin haberse declarado. El desenlace tardaba mucho, porque Chang-Kai-Chek recibía considerables partidas de material norteamericano. Tokio comió a Washington para que cesara

el aprovisionamiento y al no conseguirlo, atacó en Pearl Harbour, sin declarar tampoco la guerra; futé un ataque de sorpresa y de gran alcance. Pero con ello, el gobierno y el ejército japonés propinaron un duro golpe a su partidario del Eje: a Hitler. Porque los Estados Unidos entraron en la guerra, y concediendo poca importancia a los avances japoneses por tierras asiáticas y por islas del Pacífico, dedicaron su actividad a combatir en Europa. Y continuaron hasta la capitulación sin condiciones de los dirigentes del III

Reich. Ved, pues, cómo sucesivamente, Hitler era víctima de sus dos aliados: primero, de Mussolini, y después, del general Tojo y del príncipe Konoye.

El final de la guerra es sobradamente conocido para que sea necesario volver sobre el tema. Pero Mussolini, de grado o por fuerza, se mostró fiel a su aliado nazi. Al verse desposeído del Poder por una Monarquía que trataba de salvarse del derribo—deshaciéndose por ello del dictador cuando suponía éste un estorbo, más aún, un peligro franco—Mussolini, fundó su República de opereta, pero que le permitió guardar las formas y no pecar ni de perjuicio ni de ingratitud para con el Hitler, ¿es que, acaso, tenía otra solución? Probablemente, no. De rendirse a los aliados, hubiera sido juzgado en Nuremberg y condenado, es casi seguro, a la última pena. Pero él, en cualquier modo, fue fiel a su amigo y protector.

Mas el papel que el Duce no quiso asumir, lo desempeñó muy gozosamente el generalísimo Franco, que no envió en defensa de su protector el millón de hombres que le había prometido y luego se desentendió completamente de él, afirmando que no le prestó ninguna ayuda en la guerra civil. Y es que el jefe del Estado español no gusta de los juegos de azar en los que se puede ganar, pero también perder. El «estraperlo» lo inventó el alemán Strauss, precisamente para uso y beneficio de oportunistas; para que el ruleta se pasase a voluntad del empleado del casino en el punto en que hubiera que pagar menos y cobrar todo lo restante. Por esto existían jugadores de ventaja, que no actuaban más que con naipes señalados o con testigos a la vista que situaban a la espalda del oponente a quien se quiere ganar con malos procedimientos...

El jefe del Estado soviético ha accedido a la reparación de doscientos cuarenta y tantos miembros de la ex División Azul. Desde el punto de vista estrictamente huma-

Demagogia falangista

UNA dictadura siempre es fatal, pero cuando se prolonga, significa la ruina de un país. Ruina física, bancarota de ideas, quiebra de todos los valores más preciados del patrimonio económico, político y cultural del pueblo.

La dictadura falangista es la peor de las dictaduras. Es el imperio de la imbecilidad, del mediocre, de lo que carece de responsabilidad porque no tiene pies ni cabeza. Es la falta de sentido.

La gravedad actual del mal español reside en el fanatismo brutal, en los egoísmos ciegos de los que desgobernaron la nación. Esas clases políticas que se creen cultas, y que viven despreocupadas de todo lo que sucede en el mundo.

El falangismo pretende ser director de la vida social siendo un irresponsable. Quiere mantener el poder y sólo propende a la demagogia. Se ha dicho tantas veces que, lo peor en política, como en todos los aspectos de la lucha, es tener un enemigo competente. Es ésta, una verdad a medias.

Cuando se tiene enfrente a un adversario fuerte e inteligente, bondadoso y culto, la lucha es más difícil, pero más hermosa, mal alta y constructiva. Hay que superarlo en todo para mantener las posiciones conquistadas y asegurar el porvenir.

El falangismo es un enemigo bajo, torpe. Tenerlo frente a frente en época de legalidad no es un peligro, pero cuando se hace dueño del poder merced a la somnolencia de la mayoría de sus competidores, es un peligro horrible. Ahí está su obra. Incapaz de crear, va cavando la ruina de España. Como no tiene sentido, carece de responsabilidad. Falto de inteligencia y de cultura, se dedica al exterminio porque no sabe hacer otra cosa.

leyendo la prensa falangista se han de crispar los nervios del hombre más templado y reflexivo. Venimos, por ejemplo, lo que dice «AFAN», semanario del trabajador encadenado: «Somos nosotros, los falangistas, los que tenemos que dar a los demás la medida, el módulo, para una convivencia. Ni servilismo ni acritud. Ni confianza ni recelo. (Citrón)».

Si los falangistas son los que han de dar la medida, el módulo para una convivencia, ¡pobres españoles! ¿Qué convivencia puede surgir de este lema falangista: «Ni confianza ni recelo»? Una y única para todos: vigilancia forzosa, amenazas constantes, y tiros en la nuca.

Examinemos lo que dice el vocero falangista con voz áspera y bronca,

El Consejo de Guerra de Ocaña

Londres, abril (OPE).—El «Daily Telegraph» ha dado cuenta de que en un Consejo de guerra celebrado en Ocaña han sido juzgados 35 comunistas y socialistas, acusados de actividades clandestinas.

La petición fiscal ha sido de condena a 30 años para cuatro de los encartados, de 25 para quince y de 10 a 15 para los restantes.

Varios intelectuales norteamericanos habían dirigido una protesta al general Franco con motivo de este proceso. Entre los firmantes figuraban los escritores Waldo Frank, Dillin y W.H. Auden, los directores de «Reader's Digest», del «Catholic Worker» y de «The Reporter», y el presidente adjunto del C.I.O.

Varios intelectuales franceses dirigieron también una protesta análoga, firmando entre otros Henri Torres, Albert Camus, Jean Cassou, Claude Bourdet, Leo Hamon, Maurice Lacroix, David Rousset, Georges Altman, etc., ninguno de los cuales es comunista y varios de ellos son católicos.

TITULOS

«Aumenta la producción de cemento». Dicen los hombres de España: «Seguimos con los cortes en la electricidad a pesar de que no para de llover». «La batalla de la alimentación es dura para nosotros, pues no nos alcanza el dinero». «Suponiendo sea cierto lo de los siete mil coches y vagones, resulta que se han reparado (no construido) 466 vagones por año. No hay para presumir». «La producción declarada de cemento es este año, de 2.770.000 toneladas. Es decir, lo que viene a emplear Francia en una de sus obras hidráulicas. ¿Por qué no dice la prensa española lo que se produce en España en 1935?».

A LOS QUINCE AÑOS Dice la prensa española: «España, uno de los países de mayor consumo eléctrico». «La batalla de la alimentación». «Siete mil coches y vagones repuestos».

CUESTION DE TIEMPO Y ESPACIO

El Primero de Mayo ha sido adulterado. Fue un día rojo, trágico, y se ha convertido en día rosa. La Jornada de huelga se ha transformado en día de juego. Es la influencia del tiempo y del espacio. El primero lo vamos perdiendo y el segundo se va limitando. Y aún hay quien no cree en la fuerza de las circunstancias. Pero los hechos están a la vista, no es posible ocultarlos por más que queramos esconder la cabeza debajo del ala, como el avestruz, esperando que pase la tormenta...

Ginés Alonso

El Primero de Mayo está estrechamente relacionado con la jornada de las ocho horas. Y esto de las ocho horas, no produce risa, sino una mueca. Las noticias que nos llegan del interior nos dicen que es así. Hay que nivelar el presupuesto familiar. En una carta recibida de España, me decían: «Y ahora menos mal que en el trabajo hacemos doce horas...»

Sería interesante estudiar las condiciones de vida de un obrero de la época del episodio de Chicago, y de otro de la presente. En el calendario, las fechas están siempre en el mismo lugar. Pero los hombres no son, no somos lo mismo. ¿Mejores? ¿Peores? No me atrevo a opinar; es cuestión de tiempo y de espacio.

En aquellos tiempos, los hombres vivían otras condiciones de vida, otro ambiente. Antes, el hombre se preciaba de ser hombre, y ahora acude al médico solicitándole que lo transforme en mujer. Mujeres hay también que, a fuerza de no sacar el pecho pierden femineidad para llegar a ser hombre... Antes, el hombre creaba; hoy es pieza de una máquina brutal. En otros tiempos, el soldado, cuando regresaba a su hogar, se quitaba el uniforme para parecer un hombre. Hoy se cree más pintorero vistiendo el uniforme. Se luchaba ayer contra el servicio militar para que el ciudadano no perdiera la fisonomía personal. En nuestros días, la industrialización ha creado el soldado de la industria. Se degenera en todo, hasta la pintura, las artes todas, se mercan-

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giro a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

SEAMOS FUERTES

NUESTROS abuelos, en los tiempos en que Clavé luchaba para arrancar a los obreros de las tabernas, como Zorrilla incitaba a sus conciudadanos a olvidar las navajas, vivieron directamente la epopeya de Chicago que fue reguero de pólvora lanzado a todos los explotados del mundo. Nuestros padres teñían presente los hechos, por las ventajas inmediatas y por el despertar producido en la clase obrera española, ya que transformaba por primera vez la teoría en práctica: entronización del problema social por encima del político.

Nosotros, hemos demostrado con una revolución, que nadie ha superado en grandeza constructiva, la madurez de la inteligente cultura de un Parsons, y la inquieta acción de un Lingg. Nuestros hijos van perdiendo el sentimiento de nuestros reivindicativos Primeros de Mayo, y salvo excepciones preciosísimas, no conocen ni comprenden la fundamental cristalización de lo que hizo que, ellos, puedan tener unas ventajas positivas, y que el derecho y la libertad no sea una aspiración más que en los países que la razón de la fuerza domina la fuerza de la razón.

Posiblemente que, cuando nuestros nietos sean hombres, implantada la era de la tecnocracia, de la gran epopeya de Chicago no quede más que un vago recuerdo que haga linderar en la leyenda una de las páginas más reales y ciertas del progreso de la Historia de la humanidad. Pero ayer, como hoy y mañana, será admitido por unos en sentido analítico, por otros en sentido práctico, y por la mayoría como una sensación romántica que la moralidad a recoger como experiencia de los hechos del Primero de Mayo de 1886, es la integridad y fortale-

Por JUAN DOMENECH

después de haberlos condenado, debían recoger sus intenciones, glorificándolas como punto de partida para establecer los «Derechos del Hombre y del Ciudadano». Como a los mártires de Chicago, día llegará también en que los trabajadores del mundo, conocerán y admirarán los sacrificios realizados por el pueblo español, al que hoy se niegan estos cacareados derechos, y habrán de comprender que como aquellos, los trabajadores de España saben ser fuertes, y aunque vencidos, no morirán, porque su fuerza trasplantada y enraizada en la conciencia de las multitudes, perdurará por encima de las injusticias, de las incomprendiones y de los privilegios de unos intereses creados para no morir intentan ahogar en flor a los hombres que deben sucederles en la historia, a pesar del tiempo que nos roban y del espacio que nos niegan.

DECLAMADOR SIN MAESTRO EL TEJEDOR

Con ojos secos, lúgubres y ardientes, Rechinando los dientes, Se sienta en su telar el tejedor: ¡Germania vieja, tu capuz zircimos! Tres maldiciones en la tela urdimos; ¡Adelante, adelante el tejedor! ¡Maldito el falso Dios que implora en vano En invierno tirano Muerto de hambre el jayán en su obrador: ¡En vano fué la queja y la esperanza! Al Dios que nos burló, guerra y venganza: ¡Adelante, adelante el tejedor! ¡Maldito el falso rey del poderoso Guyo pecho orgulloso Nuestra angustia mortal no conmovió! ¡El último doblón nos arrebató, Y como perros luego el rey nos mata! ¡Adelante, adelante el tejedor! ¡Maldito el falso Estado en que florece, Y como yedra crece Vasto y sin tasa el público baldón; Donde la tempestad la flor avienta Y el gusano con podre se sustenta! ¡Adelante, adelante el tejedor! ¡Corre, corre sin miedo, tela mía! ¡Corre bien noche y día Tierra maldita, tierra sin honor! Con mano firme tu capuz zircimos: Tres veces, tres, la maldición urdimos: ¡Adelante, adelante el tejedor!

Henri HEINE

APUNTES SIGNIFICACION del 1º de Mayo

A partir del momento en que los organismos obreros de influencia libertaria comenzaron a celebrar el Primero de mayo, surgió el eterno espíritu contradictorio, tan español, y se establecieron las discusiones sobre el verdadero origen y significación de la fiesta proletaria. No recuerdo bien la fecha, pero debió ser en 1914 o 1912, ya se entabló una cordial polémica sobre este asunto entre «Justicia Social», de Reus, periódico socialista y «Tierra y Libertad», de Barcelona, bien conocido por sus ideas anarquistas. Los socialistas defendían como suyo el origen del Primero de Mayo, debido a un acuerdo de un Congreso Socialista celebrado en París en 1889. Los anarquistas sostenían la tesis de la conmemoración de los hechos de Chicago y sus mártires.

La controversia parecía a poder terminar nunca, cuando intervino afortunadamente el maestro Anselmo Lorenzo, quien dijo: «Cronológicamente, «Justicia Social» tiene razón. Primero fue el acuerdo del Congreso de París, pero eso tiene poca importancia porque desde que los doctores reunidos en el Congreso de Salamanca rechazaron las teorías de Colón, los Congresos andan cojeando por el mundo. (Lo que no impedía que por aquellos días se celebrara un Congreso anarquista en París). Lo que importa —según Lorenzo— es que el acto tenga lugar y que no se le desnaturalice. Aquellas justas y oportunas palabras no sentaron escuela puesto que, desde entonces, mucho se ha dicho y se ha escrito sobre quien tiene razón en la significación del Primero de Mayo.

Creo, sinceramente, que unos y otros tienen «su razón», ya que nada impide que socialistas y simpatizantes celebren ese día por respetar los acuerdos de aquel Congreso de 1889, mientras que, por mi parte, sindicalistas y libertarios conmemoren la tremenda injusticia de Chicago. Lo importante, primero, es no dejarse arrebatar la fecha por quienes no tienen nada que ver con los trabajadores, y después, no prostituirlo ni desfigurarlo. Con uno u otro origen —o con los dos— el Primero de Mayo debe ser, esencialmente, una jornada puramente obrera, de reivindicaciones y afirmación social. Sentado esto, pueden y deben ser celebrados actos de esparcimiento y solaz que nunca deben estar en contradicción con la firmeza de las ideas. Por ahora —y por desgracia— celebramos este día cada sector por separado y siguiendo cada cual sus tradiciones. No perdemos la esperanza de celebrarlo todos juntos. Sin intrusiones farisaicas. EL APUNTAADOR

Contamos con un pueblo magnifico

CONTAMOS con un pueblo magnifico: abnegado, tenaz y decidido. Ha dado de ello múltiples pruebas que no es necesario enumerar. En nuestro concepto sería suficiente señalar, inclusive para el más exigente, el hecho de que a los catorce años de nuestra derrota militar, que son otros tantos de represión llevada a los más criminales extremos, se mantiene de tal manera viva la resistencia al régimen de terror y es tan hondo y sentido el desprecio y el odio del pueblo para con ese régimen, que Franco no ha podido aflojar ni un solo instante los procedimientos represivos y menos confiarse ni siquiera a un simulacro de referendo nacional.

Sentimos tener que confesar que no siempre sus dirigentes en el exilio han estado a la altura de ese pueblo, ni han sido dignos en todo momento de la confianza en ellos depositada. Lo son los que en el área nacional, desafiando todos los peligros y sufriendo en carne propia los horrores de la brutal represión, ocupan los puestos de dirección en la lucha contra la dictadura fascista y llenan las cárceles y presidios para que no haya tregua en la lucha contra la injusticia y el crimen.

Por FIDEL MIRO

Que contamos con un pueblo magnifico lo prueba también nuestra emigración, la «masa» de nuestra emigración, que a los quince años de destierro ni deserta ni desmaya, aunque a veces se desazonó al constatar la irresponsabilidad de algunos de sus dirigentes. Desertan los jefecillos, los líderes de tres al cuarto, al quedar reducidos a su intrínseco valor o al desesperar en sus ansias de lucro y de mando. Desertan los aspirantes al enchufe, los que soñaron con un acta de diputado, los ex-funcionarios que ven esfumarse la finca que pensaban comprar con el cobro de sus chaberes atrasados. Pero el militante anónimo no deserta. El verdadero pueblo se mantiene en pie y responde a toda llamada que estime sincera, sensata y bien intencionada.

Cuando se mantiene firme el verdadero pueblo y flaquean algunos dirigentes, que piensan en la posibilidad del regreso aunque sea humillando la frente, aunque sea haciendo un recuento de efectivos y una revisión de actuaciones y de inmediatos propósitos. Cuando el pueblo responde, el militante aporta modestamente su grano de arena y hay dirigentes que en alarma de irresponsabilidad no cumplen con su deber y se envuelven en su fatuidad, considerando que

el mundo gira a su alrededor, o en torno a su grupo, sin reparar a quien su proceder beneficia, es hora de hacer un alto en el camino y llamar a capitular a los que así proceden. La unidad antifascista será un hecho a no tardar, con las direcciones actuales en el exterior, o pese a las mismas. La desintegración, la irresponsabilidad y la incoherencia no pueden continuar. Pequeñas nuestras instituciones y se inflige grave perjuicio a nuestra causa y a nuestro pueblo. Esos dirigentes que se oponen, abierta o solapadamente, a la unidad de nuestra emigración, parecen no darse cuenta del excelente servicio que con su proceder están prestando a Franco y de cómo le facilitan la tarea al Partido Comunista. Este no tardará en realizar su unidad, y en ella constarán las siglas encubriendo a los traidores de todas las fracciones. Para acallar las voces que proclaman el fracaso de organizaciones y partidos, hay que hacer la unidad antifascista y hay que emprender la marcha por el camino recto, sin reservas mentales ni aviesas intenciones. Y hay que ir a ello sin demora. Lo exige el pueblo español, nuestro pueblo. Lo exige nuestra emigración, lo reclaman nuestros amigos, los hombres liberales del mundo entero. Lo exige la dignidad y la vergüenza. Y para que a este clamor y a esta exigencia no pongan oídos sordos de mercaderes quienes por los puestos que ocupan tienen el deber de oír, es menester que todos los antifascistas españoles sinceros, levanten un clamor unánime en pro de la unidad para derrocar a Franco y abrir a nuestro pueblo una nueva era de libertad, de justicia y de

DE LA LLEGADA de los prisioneros de Rusia

Llegaron a Barcelona los ex prisioneros de la División Azul, liberados por Malenkov tan gentilmente. Todo estaba bien preparado para hacer una magnífica propaganda... pero falló la cosa.

Los ex prisioneros tenían que trasladarse desde el puerto a la iglesia de la Merced (200 metros) a fin de cantar una salva de gracias. El barco caló en el puerto a las cinco de la tarde, a las seis tenía que ser cantada la salva. Bueno, pues a las ocho y media, el obispo de Barcelona se vio obligado a declarar por el micro, que en vista de lo avanzado de la hora, la salva se cantaría inmediatamente a pesar de los ausencias.

Y es que la mayoría de los liberados se marcharon lindamente con sus familiares sin acordarse de la Virgen. Por cierto que, según buenas noticias llegadas de Barcelona, una parte de esos liberados, vistiendo jersey caqui y luciendo un lazo bicolor en el pecho, se dedican a lu-

cir el garbo por las Ramblas, repartiendo autógrafos, como «vedettes» de cine. La gente sencilla les mira y comenta como saben hacerlo los agudos barceloneses. Ahora se presenta un problema difícil de resolver. Resulta que, como casi todos esos prisioneros fueron dados por muertos, muchos de ellos se encuentran con las mujeres casadas de nuevo y con chicos del nuevo marido. Como en España no existe el divorcio y los dos casamientos han sido sancionados por la Santa Iglesia Católica, que es inflexible, véyase a saber qué marido es el bueno y cómo se resolverá el litigio. De todo esto tiene la culpa el mal servicio de información que tienen en el cielo. Si, porque según aseguran las propias viudas, se celebraron muchas misas por el descanso del alma de los muertos. Si al llegar las preces al cielo, el servicio de información hubiera avisado de que allí no estaban aquellas almas, ahora no habría estos conflictos.

QUIEBRA DE LAS CLASICAS DOCTRINAS ECONOMICAS

SEMPRE sentimos temor cuando pensamos expresar ideas sobre temas que de continuo se evita pronunciar opinión. Ello acontece, no porque en nuestro interior nos oprima la duda, sino porque sabemos a infinidad de personas enemigas de toda renouación doctrinal y refractarias a penetrar en aquello que no está en sus programas o principios, antiguos o modernos. Cuando las ideas se abrazan creyendo que toda la verdad ha sido dicha, se nubla la razón y el dogmatismo más agudo nos hace inoperantes.

Cuando se habla del presente y de los problemas que le rodean, agarramos los argumentos por las puntas para no desentonar de los fundamentos tradicionales de nuestras doctrinas. Rehuimos el escándalo y preferimos seguir en la senda tradicional. Esto es una de las razones del por qué nos morimos por asfía. Para cada problema ya tenemos nuestra receta clásica, como si nada hubiera pasado en el mundo, como si nosotros mismos fuéramos los de antaño. Hablamos, escribimos y actuamos como se hacia ayer. Yo no tengo mucha fuerza para penetrar en una enroscada polémica sobre temas económicos; pero veo bien claro que en las exposiciones de este tipo, debida a nuestros maestros, no hay fundamentos científicos ni técnicos tan sólidos que puedan ser mantenidos, con seriedad, en el presente. La obra más seria escrita sobre economía, en nuestros medios, es debida a Proudhon: «Contradicciones económicas». Cuando fué escrita, el desarrollo industrial estaba todavía en pañales. ¿Podría alguien mantener la tesis de que las doctrinas expuestas por Proudhon: «Contradicciones económicas», presente o en el futuro? En modo alguno rozamos su alto sentido humano; exclusivamente nos referimos al orden económico. Sé que pueden llover muchos artículos en contra de mi opinión; supongo que todos ellos, si llegan, como acostumbra a hacerlo, serían de una tónica sentimental, lírica y literaria. Tendríamos a dar satisfacción al corazón, cosa fácil, pero no a la razón por el análisis, cosa difícil. Podemos seguir siendo humanitarios de primera línea y debemos serlo; es lo más grande de nuestras ideas. Pero ¿por qué temer analizar lo que es consubstancial con la vida de cada hombre en el presente?

Por Pedro SANCHEZ

Irremisiblemente a la dictadura. Empecemos por nosotros mismos, representantes de esa sociedad del porvenir. ¿Es permanentemente correcta nuestra conducta de cara a nuestros principios? ¿Quién nos impide obrar de acuerdo a lo que propagamos? La respuesta simple es decir: «La sociedad capitalista». No creo en esto. Nuestro desarrollo físico y moral está encucado en una serie de vicios y lacras que un cambio de sociedad no podrá salvarnos, aunque si nos dé las condiciones para mejorar. Si esto es así hemos de forjar los medios urgentes para desde ahora y con el único material humano existente, predisponerlos a actuar de modo que en cualquier momento realicemos un avance. Si procedemos con intenciones finalistas, queriendo que éstas sean nuestra realización inmediata, nuestra desaparición, como se ve, llegará por nuestro propio esfuerzo. «El dinero es una cosa estéril y no produce nada; se limita a transferir por contrato la ganancia que corresponde al trabajo de una persona a los bolsillos de otra», dijo John Locke: Esta idea puede ser cierta algún día, hoy es un sueño. Hablando en el momento presente, aunque el dinero—papel—no contiene riqueza intrínseca, la tiene como valor de cambio en igualdad de condiciones que una propiedad agrícola, urbana o una herramienta de trabajo. Esto es una realidad. La gente se escandaliza cuando sabe que se ha dado dinero en préstamo a un interés crecido (no se olvide que estamos juzgando la realidad de hoy, no la justicia que debe presidir mañana). Llama usurero al prestamista y hace bien, siempre y cuando que el que toma dinero en préstamo lo utilice para cubrir necesidades corrientes de su familia o personales. Pero si el dinero obtenido a interés se incierte en operaciones comerciales, en las que a veces se dobla el capital, tendremos duda al calificar cuál de los dos, el prestamista o el prestatario, es más perjudicado. Cuando tomamos una casa en alquiler pagamos a su propietario una renta equivalente a lo que él—con apoyo del Estado—considera un justo interés al capital invertido. Los inquilinos, generalmente, no enjuiciamos al propietario de la casa con el mismo criterio que al prestamista, pero el caso viene a ser parecido. En los países que he recorrido de América, se viene pagando alquiler a razón del 10 al 15% del valor de la propiedad y un promedio del 35 por ciento de los haberes percibidos por el inquilino en su trabajo. El que toma dinero en préstamo con interés, casi siempre lo hace para especular con él. En cambio, en forma de inquilino, el obrero y empleado paga toda su vida interés por un dinero, convertido en propiedad urbana, que usa sin sacarle rendimiento alguno. La organización jurídica de la sociedad es la causante de esta especulación encubierta. Y volcemos atrás. El dinero será estéril algún día, hoy no lo es, pues con él se adquieren riquezas reales: el trabajo y su producto. Lo justo sería que la medida del valor estuviera representada por el tiempo horario invertido en la confección de un artículo y que la forma distributiva respondiera al esfuerzo realizado. En economía pura, sin entrar a tratar las razones humanas que obligan a proceder de otro modo, el que realiza una obra debe percibir el producto íntegro de su trabajo, pero esta solución lleva consigo muchas dificultades. Si cada uno recibiera el producto íntegro de su esfuerzo, ¿qué ocurriría con los que no pueden realizar ninguno por sus condiciones físicas? (Pasa a la pág. 2)

ALIANZA C. N. T. - U. G. T.

LV Pleno Ordinario que la C. N. T. de España en el Exilio, acaba de celebrar en Toulouse, ha ratificado, una vez más, el acuerdo ya tomado en otros comicios referente a la Alianza Obrera y revolucionaria. Con ello la C. N. T. reafirma la voluntad de sus afiliados, sentida, manifestada y acordada en el Congreso Nacional de Zaragoza el año 1936, y mantenida hasta la fecha. Por su parte, los afiliados a la U. G. T., desean y propician la unidad de acción. No otra idea puede surgir de la mente de los hombres que trabajan a fin de establecer una sociedad ordenada de acuerdo con las ideas socialistas y libertarias.

¿Por qué, pues, si los afiliados y militantes de las dos centrales sindicales desean la unidad no se consiguiera la Alianza Obrera? Tal es la pregunta que brota a flor de labios de los hombres amantes de la liberación y de la reconstrucción española. No es verdad, como afirman y aseguran ciertos dirigentes de la

por RICARDO SANZ

U. G. T., que la Alianza con la C. N. T. no se realiza debido a que la Confederación está dividida. Nosotros no negamos que en el exilio existen dos fracciones de la C. N. T. Pero no es menos cierto que, los afiliados a las dos posiciones confederales, ambicionan llegar a un acuerdo con la central obrera ugetista, ya que él es la base para formar un Bloque de lucha común contra la tiranía franquista. ¿Pueden decir lo mismo que nosotros los dirigentes de la U. G. T. No; no lo dirán porque no pueden decirlo. En estos momentos decisivos para la vida y el porvenir del país, nos creemos obligados a proclamar con la responsabilidad que siempre nos caracterizó, que si la Alianza U. G. T.-C. N. T. no se realiza, a las fuerzas confederales no les cabe ninguna responsabilidad. No debemos fomentar el equívoco. La división interna en las filas confederales es un hecho que se manifiesta con síntomas más alarmantes en las filas ugetistas, así como en la mayoría de los partidos políticos emigrados. Ahí reside la inercia, el anquilosamiento, la inactividad que nos devora a todos por igual.

Por encima de los intereses de partido deben estar los intereses generales del pueblo español. De ahí por qué los militantes de la C. N. T. nos oponemos con toda nuestra energía a la influencia de los partidos políticos en el movimiento obrero. La C. N. T. y la U. G. T. no deben ser instrumentos de ningún partido, sino dos entidades unidas para trabajar en favor de la emancipación económica y política de los desheredados.

Propiciamos y queremos la Alianza con los obreros de la U. G. T. Si ellos la desean como nosotros, hora es ya de evitar toda política de división. La tragedia del pueblo español no nos permite permanecer inactivos, deshechos y dispersos. Hace demasiado tiempo que dura el silencio, el formalismo oficial, y ha llegado el momento de decir las cosas por su nombre. Mientras estemos divididos no habrá solución justa y viable del problema español, y la división obrera, culpa de los dirigentes políticos, no nuestra. Los que prefieren vivir vegetando en el exilio, no pueden llamarse amantes de la liberación de España. ¡Obreros de la U. G. T. y de la C. N. T.!: hay que dar un paso adelante y forjar la unión para conseguir la victoria sobre nuestros enemigos! España necesita de todas sus fuerzas para salvarse. La clase obrera, por culpa de los dirigentes de partido, constituye la fuerza decisiva que hoy permanece inactiva, desarticulada en la lucha por la libertad. Cada uno debe ocupar el puesto que mejor se ajuste a su forma de ser y pensar, mas la desunión es la

muerte y hay que buscar la vida del pueblo que vive encadenado. La lucha que tenemos empeñada no puede ser una empresa partidista. No se trata de hacer una revolución, ni de escalar el poder que lo deseé, sino de derribar al fascismo, de hacer una España nueva, democrática y libre. Una vez liberado el pueblo y puestos en contacto con las realidades nacionales, que cada uno adopte la postura que estime más conveniente; pero hoy se impone la unidad de lucha y acción y dificultar esta necesidad es cometer un crimen.

La responsabilidad que tenemos adquirida ante el pueblo nos obliga a permanecer unidos. Si alguien pretende preparar otro golpe de fuerza para someter de nuevo a los desheredados, debe ser impedido por los dos centrales sindicales, dando la respuesta adecuada. Por estas razones somos los primeros en proclamar que, ambicionamos una España libre en la cual el ciudadano no sea perseguido por sus opiniones políticas y sociales, y donde la guerra civil permanente deje de ser la norma de vida nacional. Estos desatinos, y otros muchos, han costado a España más de un millón de sus mejores hijos, y su ruina económica y cultural. Los obreros de las dos centrales sindicales tienen la palabra: ¡A por la Alianza C. N. T.-U. G. T., base eficaz para democratizar la tiranía, y fuerza constructiva poderosa para establecer la convivencia digna y la paz verdadera dentro de España!

¿Y RAMON?

También se recuerda ahora por la prensa falangista a todos los caudillos y se les dedica magníficos artículos encomiásticos. Sin embargo, nos choca que a un caído tan cercano al Salvador, como su hermano Ramón, no figure, ni de pasada, en ningún artículo de esta actualidad. Ramón Franco era aquel botarate que fué a Buenos Aires en el «Plus Ultra», que después vino con el rey, que conspiró con los republicanos, que se dejó elegir diputado por los ingenios republicanos de la «Guerra» de Barcelona y que, finalmente, y como era natural, se presentó a los sublevados de julio y se dedicó a bombardear la ciudad que le hizo diputado. Tenemos motivos para creer que Paco Franco tuvo siempre una envidia venenosa contra su hermano Ramón. Recordamos que, a raíz del «raid» del «Plus-Ultra», se publicó en un periódico de Madrid un artículo en el cual se atribuyó a Ramon de los Franco esta frase: «Me rigió el caudillo: «Ya ves, Paco, he hecho Ramón. ¿Cuánto le hizo diputado?». Ya lo hemos visto. Paco ha estado a su hermano, pero, ¿cómo se le quiere que se recuerde ni su nombre.